

CAMBIO DE GUARDIA

Cerrando el círculo

Closing the circle

Inés María Fernández-Guerrero

“Buenas tardes, don Santiago. Soy Inés, urgencióloga granadina. Tuve la suerte de colaborar con usted en la elaboración de su libro de Toxicología clínica. Anoche...”

Este es el encabezamiento del correo que envié el otro día al Dr. Santiago Nogué, el referente en toxicología clínica para varias generaciones de urgenciólogos españoles. Pero antes de transcribirlo completo, debería de contar una pequeña historia, una de esas historias que vivimos en los servicios de urgencias y que no trascienden, más allá de lo que suponen para la vida de algunas personas, de pacientes, de familiares. Pero también de profesionales, de los que intervienen en la atención de forma directa y de otros que, sin saberlo, han contribuido a salvar situaciones en las que el futuro de esas personas está en juego.

Si me llegan a decir en mi primer año de residencia, con el miedo que tenía entonces a las guardias, que iba a ser adjunta de urgencias... Acabada la residencia de familia, tras dos másteres de urgencias –pagados por mí, claro (ojalá se cree de una vez la especialidad)–, la lectura de la tesis y obtener una plaza en propiedad, aquí estoy en el hospital en el que me he formado y casi criado.

Serían las dos de la mañana y, mientras hablaba con el paciente que acaba de pasar al box de críticos, pensaba en lo cansadísima que estaba. El día anterior había tenido noche toledana con mis hijos. De pronto, el teléfono y es Abraham, el residente que está en policlínica:

–Inés, hay una chica que ha tomado algunos comprimidos de fluoxetina, y varias pastillas de hierro. Está vomitando, ¿le hago lavado?

–¿A qué hora fue?, le pregunto.

–Sobre las nueve de la noche.

–Cuando no tenga náuseas le damos carbón, para el lavado se ha pasado el tiempo.

Sigo con el paciente anterior, un infarto. Suena de nuevo el teléfono.

–¡La chica tiene dos de potasio!

–Tráetela para acá.

El libro, al libro, voy corriendo a por el libro con la sensación de que se me ha pasado algo... a ver lo que dice el libro. Lo guardo en la taquilla como un tesoro.

Consulta:

–“Fluoxetina, unos diez comprimidos; no alarga el QT y la dosis es baja”.

–“Sales de hierro...” en el capítulo 67, tóxicos específicos. Léetelo mientras valoro a la paciente.

Ella, dieciocho años, pelo rapado y ojos de cervatilla, me recuerda a Winona Ryder en *Inocencia interrumpida*. Me dice:

–Yo estoy bien, ¿sabes? Ya he tomado otras veces pastillas. La primera vez tenía doce años. Y no quiero que llames a mis padres.

Y de repente, el abismo. Cincuenta comprimidos de 576 mg de hierro cada uno son una dosis altamente tóxica. ¿Exanguinotransfusión?

–¿Tenemos desferroxamina aquí? Es el antídoto de las sales de hierro.

–No.

–Llama al supervisor de guardia y que las encuentre. Esta intoxicación puede tener consecuencias graves.

“Estar ante un paciente intoxicado con sales de hierro puede conferir una sensación de ausencia de toxicidad o gravedad, que resulta falsa” (pag. 471).

La biblia, menos mal que tengo la biblia de la toxicología. Este libro es del gran experto de la Toxicología Clínica en España: Santiago Nogué, del Hospital Clínic de Barcelona. ¡Este libro es una pasada!

Alguien me dice:

–¿Pero de dónde lo has sacado?

Un atisbo de orgullo me hace contarles la historia: es un ejemplar que me regaló el autor, porque tuve la suerte de colaborar en dos capítulos.

–A ver, a ver, dice Luis, mi doctorando, tía el tuyo es el capítulo ¡que nadie se lee!, “Investigación en Toxicología en España”. Me guiña el ojo porque en su proyecto de tesis que actualmente tiene en marcha analiza la producción científica de los urgenciólogos españoles en los últimos cinco años.

Y ahí estamos, con el pellizco y el miedo a que a nuestra paciente no le pase nada, y con el alivio infinito de saber lo que hacer en ese caso raro de intoxicación por sales de hierro.

–¿Traéis ya el antídoto? ¿Hay que hacerle lavado gástrico con agua bicarbonatada y dejarle desferroxamina en estómago? ¿Sideremia a estas horas? No.

Filiación de los autores: Servicio de Urgencias, Hospital Universitario Virgen de las Nieves, Granada, España.

Contribución de los autores: La autora ha confirmado su autoría en el documento de responsabilidades del autor, acuerdo de publicación y cesión de derechos a EMERGENCIAS.

Autor para correspondencia: Inés María Fernández-Guerrero. Servicio de Urgencias. Hospital Universitario Virgen de las Nieves, Av. de las Fuerzas Armadas, 2, 18014 Granada, España.

Correo electrónico: inesmariafernandez@yahoo.es

Información del artículo: Recibido: 26-12-2021. Aceptado: 9-1-2022. Online: 26-1-2022.

Editor responsable: Antoni Juan Pastor.

–Inés, aquí dice que se ven los comprimidos en la radiografía y en la de ella no se ven... ¿Se habrá absorbido ya?

Y entonces, seguros de que lo que estamos haciendo es lo mejor que se puede ofrecer a la paciente y que con ello podemos cambiar el curso de la biografía de una persona, se produce la magia de la urgencia. Los que estamos allí tenemos la certeza de que estamos en el sitio y el momento adecuado, solos, de madrugada y sabiendo que, por momentos como este, en los que eres consciente de que lo que haces marca la vida de quién está en nuestras manos, son los que merece la pena en nuestra profesión. Como dijo el Dr. Rosen, uno de los pioneros de la Medicina de Urgencias en Estados Unidos: “Hice algo útil con mi vida: hice Medicina de Urgencias”.

Al día siguiente no dejo de darle vueltas a lo agradecida que estoy al maestro, Santiago Nogué. Me encantaría, si yo hubiera escrito un libro así, que alguien me contara lo que pasó en la guardia: que salvamos la vida a una paciente gracias a él. Y me atrevo a enviarle el correo:

Buenas tardes don Santiago.

Soy Inés, urgencióloga granadina. Tuve la suerte de colaborar con usted en la elaboración de su libro de toxicología clínica. Anoche el ejemplar, que usted me regaló, nos ayudó de madrugada a tratar a una chica de dieciocho años con intoxicación muy grave por sales de hierro. A las cinco de la

madrugada estuve pensando en que debería darle las gracias y para eso es este correo. Un saludo enorme.

Buenos días, Inés:

Agradezco muchísimo tu correo. Cuando se escribe un libro por vocación docente, nunca estás seguro de si has sabido empaparte de las investigaciones realizadas por otros autores en un campo concreto –en este caso, la toxicidad de las sales de hierro–, ni de si uno habrá tenido la capacidad de traducir este conocimiento profuso (y a veces también difuso y confuso) a un texto simple, directo y práctico que permita su aplicación en el día a día de una labor asistencial a pie de camilla en un servicio de urgencias, es decir, cerrando ese fantástico triángulo equilátero que forman la investigación, la docencia y la asistencia. En Medicina, estos tres elementos se necesitan y uno solo, sin los otros dos, carece de sentido.

Unos días después Ana, compañera de mi grupo de guardias, me dice:

–Le he dicho al jefe que compre tu libro de la otra noche para el servicio, ¿cuál es el título?...

Bibliografía

- 1 Nogué S. Toxicología clínica. Bases para el diagnóstico y el tratamiento de las intoxicaciones en servicios de urgencias, áreas de vigilancia intensiva y unidades de toxicología. Barcelona: Elsevier; 2019.